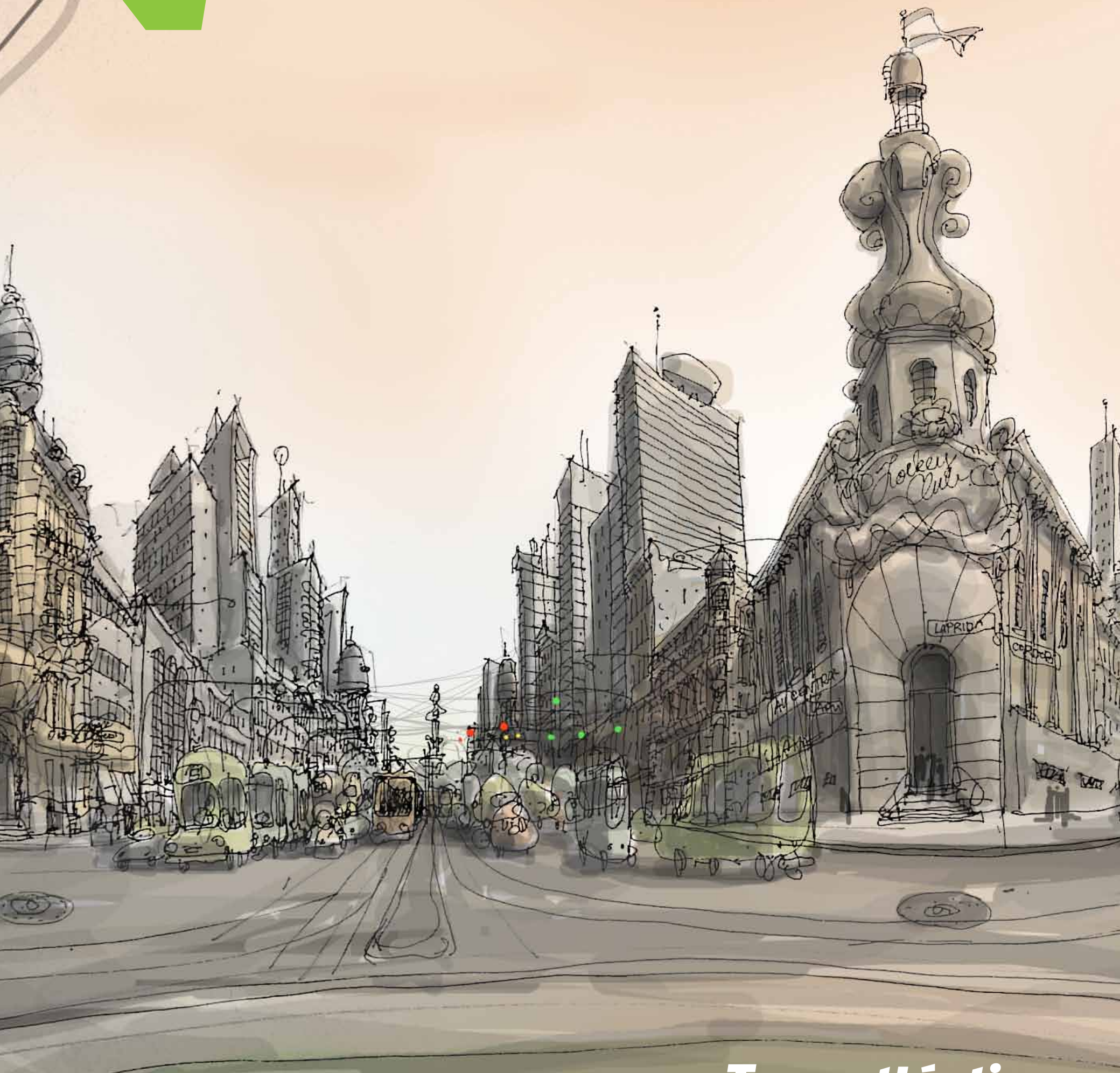




Periódico de arte, cultura y desarrollo
del Centro Cultural Parque de España
Rosario, Argentina. n°14, otoño 2012



—Transatlántico.

El futuro



Ciudades imaginadas es el título del último proyecto que colgamos en nuestra revista digital www.losanillosdesaturno.org, que explora en la historia de las ciudades iberoamericanas aquello que fue anhelado y no realizado, o aquello que tal vez debió preservarse pero sucumbió ante la fuerza arrolladora de lo nuevo. Un proyecto, en fin, sobre el futuro, que funcionó como el disparador libre del sumario de este número de *Transatlántico*, pensado por nuestro propio equipo de redacción ampliado para la oportunidad con el concurso de nuestros amigos César Rendueles, D.G.Helder y Ezequiel Gatto, a quien agradecemos especialmente su colaboración.

Carlos Pardo escribe una fábula del tiempo, **Ezequiel Gatto** diseña una cartografía de la actualidad, **Isidro López** pulsa la incertidumbre financiera, **Carlos Gradin** visita Tecnópolis, **Pablo Francescutti** persigue neutrinos, **Pablo Macovsky** mira series de TV, **Graciela Montaldo** va del proyecto a la obra, **Cecilia Galimberti** planifica Rosario, **Los poetas argentinos** adivinan el futuro.

Cómo no soy filósofo, todo lo que sé del futuro es de oídas. Me hubiera encantado decir algo personal sobre el tema porque me apasiona, es un tema sobre el que podría estar hablando horas y horas, pero cuando hablo del futuro lo que no viene de segunda mano es, sencillamente, una tontería.

Podría decir que lo más parecido al futuro que conozco es la actualidad, pero eso no es el futuro. La actualidad es, si se quiere, futurista, pero el futuro no es futurista.

No sé si habrá naves espaciales ni una sociedad higiénica ni saltos al ralentí con abrigos oscuros ni si la electrónica nos hará más listos ni si el juicio final separará el grano de la paja. El futurismo —del Papa a Matrix— es kitsch: la actualidad es una extravagante enfermedad del tiempo.

El futuro, si es que existe, será un accidente. Igual que el pasado, si es que existe, y que este presente falto de significado. Cuando hablamos del futuro siempre estamos hablando de otra cosa, sobre todo de una en particular: de dios. El futuro es el lugar desde el que nos miran para decidir si nuestra vida valió la pena, si la historia se cumplió, si estábamos integrados en el devenir de las fuerzas constructivas o si por el contrario éramos, cómo decirlo, inútiles despojos de un tiempo muerto. Si mereció la pena hacerse viejo.

Creo que ya lo he dicho, pero lo repito: el futuro no existe. Esta es su gracia, su broma. Lo que existe no es el futuro, sino la actualidad, repito, que es algo así como una pequeña tirana, una concejala que urbaniza nuestro horizonte de expectativas para hacerlo más racional, para que quepamos todos, para dirigirnos. Me pregunto si el futuro no será un invento de la actualidad. Si el futuro es dios, la actualidad debe de ser algo así como su iglesia.

Invertimos mucho tiempo —verbo cargado de futuro— en desmentir a la actualidad, desprestigiarla, pero es un esfuerzo vano.

Los movimientos sociales nos obligan a no perder el tren de la historia, a ser utópicos. Todavía confundimos revolución con futuro, pero futuro es una palabra desprestigiada. Tomemos como ejemplo los movimientos sociales que sacuden las sociedades desarrolladas. ¿Qué piden los miles de jóvenes que han consentido en llamarse indignados? Piden un futuro digno, está bien, pero este futuro es idéntico al pasado. Es lo más parecido a un pasado recién pasado, que casi no es pasado. Piden contener aún este presente que se deshace. Piden sociedad del bienestar. Me explico: desde la televisión les exigen a los jóvenes indignados un poco de rebeldía, vanguardia y utopía, pero los jóvenes devuelven retaguardia y decrecimiento.

Es una inversión de los polos magnéticos: el futuro pertenece a la derecha, el pasado a la izquierda. La izquierda de hoy es eminentemente conservadora... pretende agarrarse a ese vestigio del pasado que llamamos democracia. Pero la derecha, con su invocación al futuro y el ejercicio de la actualidad, no va a dejarle...

Está bien, creo que me he ido del tema.

Pero, ¿qué otro interés puede tener hablar del futuro si no estamos hablando de política?

¿Podemos hablar de estética? No, no podemos. Es muy aburrido. ¿A quién le importa lo nuevo, el nuevo artista, el nuevo libro, la nueva novedad? La estética es el imperio de la actualidad. El objeto artístico es el fetiche que suplanta, con su pequeña semilla, la abstracción del progreso, tan desmedida. Compramos arte nuevo porque invertimos en

Staff

Consejo editorial: Martín Prieto, Cecilia Vallina, Nora Avaro.

Secretaria de redacción: Nora Avaro.

Lectura final y corrección: Gastón D. Bozzano.

Editor de imágenes: Héctor Río.

Diseño: Estudio Cosgaya (<http://www.cosgaya.com>)



CECILIA GALIMBERTI


Muchas ciudades en una sola

Rosario viene elaborando desde hace más de una década planes estratégicos que han dado continuidad a sus procesos de diagnóstico y proyección urbana. Una reflexión dinámica e interactiva que permite abordar, en toda su complejidad, el fenómeno de la metrópoli contemporánea.

En la actualidad, el escenario donde transcurre nuestra vida cotidiana resulta de una complejidad creciente. Nos encontramos frente a un vertiginoso proceso de transformación en el que incertidumbre, conflicto, dinamismo resultan conceptos clave. Sociedades, ciudades, territorios, economía, vínculos culturales, todo cambia. Es así que el planeamiento urbanístico tradicional de carácter unidimensional y permanente en el tiempo, que tiende a negar las especificidades de cada lugar, entra irremediabilmente en crisis. Los modelos simplificadores y estables de la urbanística ortodoxa mutilan la múltiple realidad. La concepción de los planes generales como documentos estáticos, cerrados, de anticipación a largo plazo, regulados mediante reglas simples y estables, fracasan ante la ambigua y dinámica metrópoli contemporánea. La planificación hoy debe ser capaz de afrontar nuevos desafíos, reinventándose a sí misma. Los sucesos de cambio a nivel mundial inciden de forma específica en cada región y los estándares globalizantes pierden efectividad, a tal punto que estas mutaciones requieren, en la producción y gestión de las ciudades y el territorio, nuevos conceptos y metodologías que tengan en cuenta sus particularidades. Ya no se pueden extrapolar instrumentos de países lejanos a esta ciudad ribereña de llanura pampeana.

En los últimos años existe una redefinición del planeamiento urbano como práctica interactiva, en la cual se conectan la teoría —formas del conocimiento— con la acción; fundamentándose ésta en la concertación y el compromiso colectivo. Se trata de una nueva planificación más reflexiva y flexible, que articula diversas técnicas que permiten abordar la complejidad territorial, aspirando a un desarrollo sostenible e incorporando todas las voces de los actores sociales. Un nuevo modo de imaginar la ciudad, que se sitúa en la coyuntura entre las condiciones materiales existentes y el futuro anhelado. Así se plantea una nueva gestión estratégica urbana que elabora y dirige proyectos en un ámbito incierto, revisando en la marcha tanto los imprevistos como también, a lo largo de todo el proceso, los objetivos planteados al comienzo.





Muchas ciudades en una sola



En este contexto el Plan Estratégico Rosario Metropolitana (2008-2018) PERM+10 (un conglomerado urbano que tiene a Rosario de cabecera pero que incluye otros municipios y comunas aledaños como Alvear, Arroyo Seco, Capitán Bermúdez, Funes, Pérez, Roldán, San Lorenzo, Villa Gobernador Gálvez) aparece como un instrumento plástico y abierto, que tiene como objetivo diseñar una imagen dinámica de la metrópoli al tiempo que acompaña sus procesos de transformación. Este instrumento es continuación del Plan Estratégico Rosario PER que inició en 1998 las reflexiones y diálogos sobre las proyecciones urbanas a diez años y que se legitimó en el acuerdo de los diferentes actores sociales en un proceso integrador que busca la sinergia entre los distintos componentes del territorio.

Si bien el Plan Estratégico y el Plan Urbano Rosario PUR (2007-2017) se articulan entre sí y se fundan sobre las bases de integración y diversidad que detallamos, todavía se requiere crear espacios de coparticipación y apertura epistemológica que posibiliten la verificación y puesta a punto continua de los procesos de gestión. Aún hace falta conocernos a nosotros mismos, encontrarnos con el otro. Estamos ante una ciudad fragmentada, de múltiples caras. Muchas ciudades en una sola, paisajes inconexos ocultos —o que simplemente no queremos ver—. El centro versus la periferia. Voces silenciadas que todavía reclaman ser escuchadas. Rupturas y discontinuidades. Actualmente en Rosario más de 100.000 personas viven en asentamientos irregulares (y los números se elevan considerablemente si analizamos toda el área metropolitana). Frente a esta situación, el Plan Estratégico identifica desequilibrios territoriales y fragmentaciones sociales, reconociendo la falta de instrumentos y recursos de los gobiernos locales para abordar estas problemáticas.

Del mismo modo el Plan Urbano diagnóstica que durante muchos años la práctica tradicional ha tendido a acentuar la exclusión, por no abordar de forma integral la planificación y programación de la vivienda, y al no incorporar simultáneamente la resolución de los equipamientos, infraestructuras y servicios necesarios para eliminarla. Sin embargo en el mismo Plan se incentiva, como una de las posibles soluciones, el desarrollo de parques habitacionales en la periferia, reservando en esas zonas “suelo para vivienda social en los emprendimientos privados de gran escala a los efectos de inducir un proceso de integración social”. Pero si analizamos en detalle, y a modo de ejemplo, uno de estos parques habitacionales realizados en el sector noroeste de la ciudad, el Plan Habitacional Ludueña, vemos que el mismo en materia de vivienda se compone de 190 hectáreas ocupadas por cuatro barrios cerrados y uno abierto, junto a 12 hectáreas de vivienda social. Es para remarcar que dicho complejo de barrios cerrados se vincula internamente mediante puentes y túneles a fin de no tener que transitar áreas públicas. Entonces ¿la proximidad física es suficiente para asegurar la integración? ¿Acaso no existe el riesgo de profundizar más las rupturas sociales? Hoy en día, especialmente en este tema, se plantean numerosos cuestionamientos desde distintos frentes sobre los contenidos de ambos planes. Es necesario integrar, dialogar, complementar miradas, enfoques y herramientas propositivas. El debate debe permanecer abierto, y los lineamientos estratégicos deben ser revisados todas las veces que sea necesario. Si el Plan Estratégico de Rosario se define a sí mismo como un “proceso de concertación de actores locales en el cual se establecen objetivos comunes (...), sujeto a la evaluación y el cambio”, se deben crear escenarios permanentes de discusión, segui-

miento y actualización para que dichos objetivos engloben realmente a todos los ciudadanos.

En mi infancia solía cantar una canción popular que dice: “Es Rosario mi ciudad no la quiero yo cambiar”; o sea, no cambiar Rosario por Barcelona, por Montevideo o por Buenos Aires. Que Rosario siempre siga siendo Rosario. Sin embargo, para que esto sea posible es necesario que todos tengamos un sueño común y para ello justamente hace falta cambiarla. Me refiero a cambio —en términos de Crozier y Friedberg— como el proceso de creación colectiva mediante el cual los miembros de una colectividad inventan y determinan nuevas formas para el juego social de la cooperación y el conflicto, adquiriendo nuevas capacidades de relación y conocimiento. Hoy el planeamiento en Rosario afronta el desafío de incorporar un nuevo juego que articule los diferentes contextos sociales, culturales y territoriales. Es necesario establecer una visión crítica y también espacios de diálogo y reflexión. Escucharnos a partir de nuevos ángulos de perspectiva, abogar por una mayor transparencia y cooperación de los procesos de decisión y gestión, a fin de obtener nuevas claves de lectura y comprensión de la dinámica de transformación contemporánea. Sustentar una visión de futuro en las bases de la democracia y la participación. Lograr una mayor equidad social, donde toda la población satisfaga sus necesidades básicas y todos tengan la posibilidad de aspirar a una vida mejor, superar la fragmentación en todos sus ámbitos —sociales, legales, económicos, etc.—, repensar una relación más armoniosa entre la sociedad y la naturaleza a fin de no comprometer el hábitat de las generaciones futuras. Éstos son solo algunos de los puntos que debemos comprometernos a alcanzar.

Imaginar una Rosario futura requiere indefectiblemente conocer la ciudad de hoy y la de ayer. Conocer los pliegues de su historia y las huellas de sus habitantes, quiénes fuimos, quiénes somos y quiénes queremos ser: fortalecer nuestra identidad y reinventarnos. Este módulo contiene las raíces de una nueva cultura del territorio sobre la cual es necesario trabajar para hacer más efectivas nuestras acciones, a fin de concebir un cambio en la concepción de políticas e instrumentos de acción, posicionándonos en el presente para pensar el pasado e imaginar el futuro. ◀

La autora nació en Rosario en 1983. Es arquitecta y docente de Teoría y Técnica Urbanística en la Universidad Nacional de Rosario.

FOTOS: HÉCTOR RIO

Transatlántico.

Periódico de arte, cultura y desarrollo del Centro Cultural Parque de España. Sarmiento y el río Paraná, Rosario, Argentina. E-mail: info@ccpe.org.ar Web: www.ccpe.org.ar

